

# CRISTIANOS PARA EL SOCIALISMO

UNA vez más y ésta con su presentación en asamblea pública, hacen hablar de sí los "cristianos por el socialismo", grupo ideológico más que organización, del que hemos informado en muchas columnas en repetidas ocasiones.

LA verdad es que no nos gusta firmar cheques en blanco, y parece que los cristianos por el socialismo piden a la opinión pública que firme uno, y de gran cuantía: que se les dé carné de "cristianos socialistas", cuando resulta que nadie les ha dado todavía carné de "socialistas cristianos". ¿Pero quién tendría que dárselo?

PARA comenzar habría que salir de la sombra de las palabras confusas: una de ellas es la palabra "socialismo".

Si por socialismo entendemos un sistema de organización económica, la opción es tan libre y se mueve en una órbita tan lejana a la de la fe como cualquiera de los otros sistemas económicos que fueron en el pasado o serán en el futuro. La fe cristiana no perturbó la economía tribal de los africanos (otra cosa es que los colonizadores entraran con las peores de sus técnicas capitalistas) como había convivido pacíficamente con la economía feudal y con todas las formas del precapitalismo. Defender una economía socialista hasta el grado más avanzado que quepa, y sin caer en la trampa de un capitalismo de Estado, es perfectamente "a-cristiano", es decir, indiferente al cristianismo. ¿Que si en ese sentido puede haber cristianos rojos? Es un color como otro cualquiera y un apelativo tan arbitrario como otro cualquiera.

Si por socialismo entendemos el partido político que propugna una economía socialista, se imponen más cautelas. Hemos defendido en estas columnas la conveniencia de que en la próxima etapa de la política española haya un socialismo fuerte para el equilibrio que haga posible un Gobierno fuerte en un pluralismo auténtico.

Pero eso no ha sido una invitación nuestra a que los cris-

tianos militen en uno de esos partidos cuya presencia deseamos. Tendrá que verlo cada cual, a la vista de programas completos y complejos. El socialismo ("cada" socialismo, mejor que "el") ofrece posturas ante la escuela, ante el matrimonio, ante la vida, ante las iglesias, ante la patria, ante las formas de gobierno político y no sólo ante la economía. La aceptación del programa concreto del socialismo en cada caso tentador es cuestión de aplicar sucesivos baremos y exigencias de la lógica interna de los electores. El cristiano puede encontrar o no, fuera de las materias de simple opinión o preferencia, razones u objeciones de naturaleza religiosa: él debe verlo. Nos imaginamos, sin embargo, porque no se andarían en rodeos, que los cristianos por el socialismo no se refieren a ninguno de esos socialismos a que acabamos de aludir.

Si por socialismo entendemos, en el trasfondo de toda política y de toda economía, una concepción fundamental de la vida y del hombre y, más en concreto, la filosofía y el sistema "científico" marxista, nos tememos que hay muchos cristianos marxistas, como hay liberales totalitarios, como hay separatistas comunistas, como hay mendigos con millones en la libreta. ¿Quién puede sondear las incongruencias del corazón humano?

EN ese sentido, ser cristiano materialista sería el "más difícil todavía", al que los cristianos para el socialismo no quieren sin duda invitarnos, porque sería una burla como la del salto de altura pasando por debajo del listón.

DEBE de tratarse de otra cosa, pero dígaselo de cuál. ¿Que son marxistas no materialistas ni ateos? Habrá que confesar que son auténticos fundadores: el marxismo conocido les rehusará el carné, a menos que resulten, si no marxistas, al menos útiles.

¿QUE primero unirse para la liberación del hombre y luego ya veremos eso de la fe? Es a eso a lo que hemos llamado cheque en blanco.